

tudes que son necesarias practicar hoy día para salvar a la Patria y mantener su unidad.

Finalmente, Antonio G. de Cortázar y Sagarmínaga, Director de *Verbo*, señaló cómo en la lucha por la religión y la Patria, *Speiro* continua su labor en la fidelidad a Cristo, su obediencia al Magisterio y su lealtad al Derecho natural y cristiano, finalizando su alocución con un recuerdo para los hombres vascos y castellanos que construyeron y pilotaron las naves con las que el Rey Santo tomó Sevilla, en un encendido y emocionado reclamo por la Patria.

Todas las intervenciones fueron muy aplaudidas, y felicitados efusivamente los oradores, que pusieron fin a una reunión más, alegría y esperanza, de los amigos de la Ciudad Católica.

Enrique Mendoza Delgado

DISCURSO DE MARIA DE LOS ANGELES BADIA

Buenas noches a todos.

Antes de comenzar, quiero agradeceros la oportunidad que me brindáis al permitirme dirigiros unas palabras a modo de discurso.

Como todos sabéis, celebramos hoy día 30 de mayo la festividad de nuestro Patrono San Fernando; muchas cosas se pueden decir del santo rey español; habréis de perdonarme por no hablar esta noche del gran monarca español, la razón es muy sencilla, mis compañeros de disertación lo harán mucho mejor que lo pueda hacer yo; por otra parte, esto me permite hablaros de algo que como joven católica me preocupa.

Permitidme que cite a Antonio Rivera cuando dice: "El gran problema de España es que la conciencia de los españoles carece de formación cristiana". "Para conquistar a España para Cristo hace falta una fuerza más penetrante e íntima que la de los partidos políticos, y que sólo reside en la Iglesia y en la unidad de fe de los españoles".

He querido comenzar con estas dos frases de Antonio Rivera porque en ellas late el espíritu de lo que os voy a decir.

Estamos asistiendo a un triste espectáculo; no me refiero al político, sino al religioso; la juventud española ha dejado de ser española y católica, me atrevería a decir que no es ni juventud; ha perdido la generosidad y el idealismo que siempre la han caracterizado, se ha vuelto egoísta e interesada, sólo le preocupa la satisfacción de su ego y vivir para el placer, y lo más grave es que ignora a Dios; como se diría hoy: "pasa de Dios", de Dios y de sus leyes.

El analizar las causas de esta situación nos podría llevar horas y quizás no llegáramos a ninguna conclusión práctica. No sirve para nada el hacer el diagnóstico de una enfermedad si no se pone un tratamiento a la misma.

Este es el punto clave, ¿qué hacer ante este estado de cosas?; desde luego la lamentación no conduce a nada, hay que pasar a la acción, y aquí surge de nuevo la misma pregunta: ¿qué hacer? La respuesta ya

nos la dio Antonio Rivera antes: es necesaria una formación cristiana de la conciencia de los españoles; dando un paso más, podemos decir que es necesario formar líderes, líderes católicos, formar apóstoles.

Como decía al principio, es cierto que la juventud española ha dejado de ser católica, pero no es menos cierto que todavía quedan algunos jóvenes católicos; tenemos que reconocer que pocos, pero esto no significa nada, pues menos eran los Apóstoles e hicieron la labor que Jesucristo les encomendó. Pues bien, muchos de estos jóvenes tratan de ser auténticos católicos, es así como surgen los movimientos juveniles católicos; algunos, los menos, logran mantenerse con vida; otros, los más, se hunden nada más nacer, si es que llegan a nacer, y esto último ¿por qué?, la respuesta puede ser que muchos de estos grupos se politizan, pierden su esencia, podríamos decir de nuevo que "para conquistar a España para Cristo hace falta una fuerza más penetrante e íntima que la de los partidos políticos, y que sólo reside en la Iglesia y en la unidad de fe de los españoles".

Speiro realiza una gran labor al formar a jóvenes en la doctrina católica y tradicional de la Iglesia; es imprescindible que esta labor no sólo continúe, sino que sea intensificada. Es necesario formar líderes católicos, formar apóstoles; esta es la respuesta a la actual situación de España.

Para Dios y para España se necesitan jóvenes católicos dispuestos a difundir estas dos grandes máximas: Dios y Patria, dispuestos a ser apóstoles y soldados entre sus compañeros, sus amigos y enemigos, para que todos vean que aún quedamos católicos españoles dispuestos para la santidad, templados en tono heroico y capaces de dar la vida por el perdón y la salvación de los españoles, para que así los jóvenes que sienten profundamente a Dios y a España y están aún dormidos, pierdan el miedo y se unan como apóstoles y soldados en la consecución y en la defensa de esa España que todos queremos, una Patria católica.

DISCURSO DE BENJAMIN CERVANTES

Honorable Presidium, amigos de la Ciudad Católica, en esta ocasión se me ha conferido el honor de dirigir a ustedes la palabra, agradeciendo su benevolencia.

Hoy nos reunimos para conmemorar la festividad de nuestro Santo Patrón, San Fernando, quien fue rey de Castilla y León.

En todas las épocas de la historia se han dado grandes personajes, pero la Edad Media es, sin duda, la que más grandes santos y personajes ha dado.

Fernando III de Castilla es un gran santo y un gran personaje de la Edad Media, su santidad la obtuvo con la rectitud de su vida como gobernante cristiano.

Hoy, no me propongo biografiar a nuestro Santo Patrón, sino extraer algunas enseñanzas de su vida, que sirvan de ejemplo para nuestra existencia.

En Fernando III de Castilla se dieron cuatro constantes, que fueron:

1. Su acendrada religiosidad.
2. Su vocación de reconquista.
3. Su anhelo de unidad de España.
4. Su deseo de no pelear nunca contra príncipes cristianos.